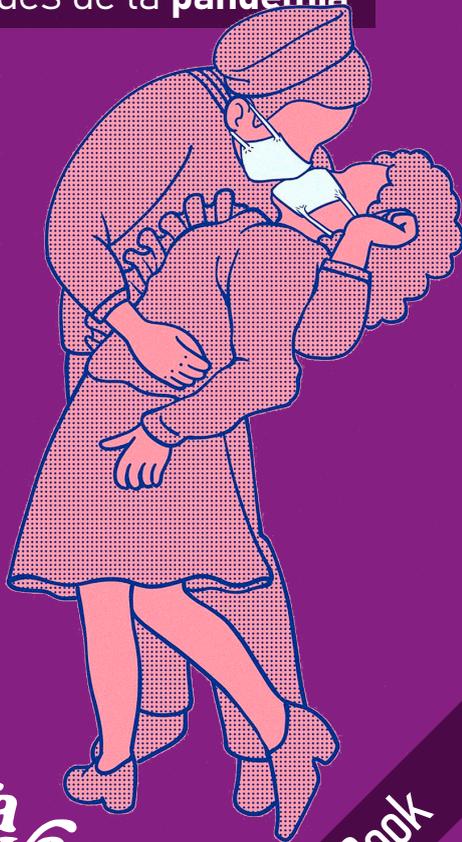


Imago Agenda | LIBRO 1

EL DESEO EN CUARENTENA

El **psicoanálisis** después de la **pandemia**

Esteban **Dipaola**
Luciano **Lutereau**
Martín **Smud**
Nora **Merlin**
Alejandra **Porras**
Leda **Martyniuk**
Carlos **Quiroga**
Gabriel **Artaza Saade**
Marina **Esborraz**
Joseph **Knobel Freud**
Constanza **Michelson**
Fuerza de la palabra
Pablo **Muñoz**



**Letra
Viva**

eBook

Letra Viva



Twitter
@letravivapsico



WhatsApp *Imago Agenda*
11 3399-6167



Instagram Librería
@letravivapsico



Facebook Librería
@letraviva.libros



Instagram Editorial
@letravivaeditorial



Facebook Editorial
@letravivaeditorial

Imago Agenda | LIBRO I

EL DESEO EN CUARENTENA

EL PSICOANÁLISIS DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Esteban **Dipaola**

Luciano **Lutereau**

Martín **Smud**

Nora **Merlin**

Alejandra **Porras**

Leda **Martyniuk**

Carlos **Quiroga**

Gabriel **Artaza Saade**

Marina **Esborraz**

Joseph **Knobel Freud**

Constanza **Michelson**

Fuerza de la palabra

Pablo **Muñoz**

*Letra
Viva*

IMAGO AGENDA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA ORIENTADA
A LA DIFUSIÓN Y EL DESARROLLO DEL PSICOANÁLISIS

© 2020, Letra Viva, Librería y Editorial
Av. Coronel Díaz 1837, (1425) Buenos Aires, Argentina
letraviva.edit@gmail.com

Dirección editorial: Leandro Salgado

IMAGEN DE TAPA: © Pixabay

Todos los derechos reservados por © Letra Viva Libros.

Queda prohibida, bajo las sanciones que marcan las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método de impresión incluidos la reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin previa autorización escrita del titular del *copyright*.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en la Argentina — *Printed in Argentina*

Índice

Nota editorial	7
Leandro Salgado	

El virus

Cómo se narra un virus	11
Esteban Dipaola	

Las metáforas de un virus.	19
Luciano Lutereau	

Una nueva época

Los aterrados de la pandemia.	27
Martín Smud	

Coronavirus, psicoanálisis y civilización	33
Nora Merlin	

Amor o... peor: paranoia	37
Alejandra Porras	

Virtualidad

El nuevo afuera es la virtualidad	49
Leda Martyniuk	

¿Principio de virtualidad?	55
Carlos Quiroga	

Erotismo

Las máscaras y la erótica de los sexos	65
Gabriel Artaza Saade	

La seducción “en cuarentena”	73
Marina Esborraz	

Clínica

El confín de los adolescentes	83
Joseph Knobel Freud (España)	

Todo lo que tengo que decir (sobre muerte y vejez)	95
Constanza Michelson (Chile)	

Dispositivos

La fuerza de la palabra	103
A. Becce, M. Castrillejo, D. Rendelstein, T. Grieco	

Ciberanálisis. El dispositivo analítico en tiempos de coronavirus	111
Pablo D. Muñoz	

Cómo se narra un virus

Esteban Dipaola

El diario *Página / 12*, en su edición del 28 de abril pasado, publica una lúcida nota del prestigioso biólogo Alberto Kornblihtt donde, además de ofrecer importantes precisiones científicas sobre el virus SARS-CoV-2 –causante de la enfermedad Covid-19–, introduce una idea acerca de la novela del escritor uruguayo Mario Benedetti “La tregua”. Francamente, no dice demasiado acerca del valor literario del escrito (aunque sí del valor personal para él), pero sí refiere que fue con esa novela que conoció que alguien podía morir de gripe. Aquí lo que me interesa pensar conjuntamente con Kornblihtt, es que allí cuenta además que el protagonista de la novela, Santomé, cuando es avisado de que su amada, Avellana, murió, esto le es indicado utilizando el verbo fallecer, y el enojo de Santomé es por el eufemismo del lenguaje y porque la muerte es algo serio, algo que afecta y que nos jode profundamente como para llamarla de cualquier modo. Eso muy bien lo relata nuestro biólogo. Pero lo que me interesa a mí es pensar la narrativa de un virus. Pues, así como acuerdo con Kornblihtt que no es lo mismo decir que alguien a quien amamos falleció, que enfrentarnos al hecho de que se murió, de igual manera es necesario preguntarse por qué un biólogo

dedicado a la ciencia (y a eso que llamamos, quizás también eufemísticamente, “ciencias duras”) requiere acudir a la literatura para introducir y explicar certezas empíricas sobre un virus y la pandemia generada.

Claramente esto ocurre por algo que desde la epistemología de las ciencias sociales se señala bastante, cualquier verdad (empírica o especulativa) necesita de una narrativa. En otros términos, no existe verdad sin narración, y esto es igual para la filosofía o para la biología molecular. Entonces, una pregunta fundamental para esta etapa de la difusión del virus en Argentina y el estado generalizado de cuarentena en el que vivimos los ciudadanos es, ¿cuáles son las narrativas sobre el virus corona SARS-CoV-2?

Una referencia interesante sobre la magistral novela rioplatense de Benedetti, y que Kornblihtt evita mencionar, es que está escrita como un diario, es decir, la narrativa se constituye a partir de un *raconto* de los días y los sucesos que se viven y afectan de tal modo como para que acaben siendo los elegidos para narrarse. Hay personas que en redes sociales comentaron que comenzaron a escribir “diarios de cuarentena”, y que justamente de lo que se trata es de la selección de sucesos que caracterizan a su afección vital y que por ello son contados. Esto, sin el formato característico de los diarios tradicionales, es algo que en las redes sociales tiene también su historia, incluso en aquellas donde lo narrado se transmite mediante imágenes como en *Instagram*. Menciono esta característica de la obra del escritor uruguayo, porque justamente condiciona la narrativa, puesto que le añade un énfasis personal, haciendo que los

sucesos que leemos sean aquellos que alguien nos relata a partir de su mirada, y de lo que decide contar. Es una especie de discurso indirecto por el cual nos vamos enterando de las situaciones y acciones.

Si hubiera que hacer un diario de cuarentena de esta pandemia, encontraríamos una repetición narrativa en donde siempre se habla de lo mismo, una especie de dimensión universal y única sobre los sucesos. Una novela que es francamente un embole, donde hace meses que todo es igual y en todas partes se lo reproduce. De todas maneras, es importante analizar las dimensiones literarias que esa repetición propone.

Son distintas las variaciones literarias que para explicar la enfermedad Covid-19 se han utilizado desde los organismos de gobierno del Estado nacional. Una marcada al comienzo fue la metáfora bélica del “enemigo invisible”, utilizada en reiteradas ocasiones por el propio presidente de la Nación. El carácter de invisibilidad pretendía, paradójicamente, hacer visible la peligrosidad de contagio del virus. Como no lo podemos ver está en todas partes traduce la idea, y esto es un viejo artilugio narrativo que puede encontrarse en disímiles obras universales como la *Iliada*, en los escritos teológicos de la Edad Media como referencia a Dios, en el “fantasma que recorre Europa” con el que Marx y Engels inician “El Manifiesto comunista”, en la figura (también literaria) del panóptico y en la noción de poder de Michel Foucault y también en los textos actuales sobre el control mediante *big data*. Se sabe todo de nosotros y estamos a su merced porque no se nos aparecen a la vista.

También una narrativa muy valiosa e interesante es la que hace de esa invisibilidad y, por tanto, imposibilidad de captura y de reconocimiento, un terreno propicio para la explicación. Entonces, el presidente Alberto Fernández ocupa un lugar central en la forma literaria determinándose como el profesor que mediante gráficos, muy literariamente llamados filminas, enseña a todos y todas la evidencia empírica del acierto que significó el aislamiento social, preventivo y obligatorio en el cuidado de los ciudadanos y ciudadanas de todo el país. Esto además se integra con la utilización de lenguaje inclusivo, lo que posibilita ajustar la narrativa al contexto presente.

Los datos narrativos y literarios también reordenan las cualidades de los postulados que sin base empírica posible deben corresponderse igualmente con la realidad. Entonces, ante la imposibilidad concreta de tener una vacuna en el corto o mediano plazo, se realiza una transposición narrativa que es muy utilizada en las buenas novelas, y, de ese modo, se dice que “la única vacuna con la que contamos hasta el momento es que la gente se quede dentro de sus casas”. El giro epistemológico es audaz: un evento de carácter médico y bioquímico es reducido a otro de matices estrictamente sociológicos. Por supuesto que si un sociólogo hiciera lo mismo pero a la inversa, el que resulte acusado de reduccionismo positivista sería lo más leve que se dirija contra él. Pero más allá de los límites narrativos que cada disciplina científica puede afrontar, lo que es valioso es el carácter literario del hecho: aquello que la ciencia médica todavía no puede resolver, se lo contiene con una reducción de la población y de las condiciones de sociabilidad a una inter-

vención puramente sanitarista e higienista. Se asume que el hecho es estrictamente social, porque después de todos son personas normativizadas en sus vínculos que deben permanecer encerradas y sin contacto con las demás; y sin embargo se lo narra a partir de premisas sanitaristas, que en tanto representan un discurso médico se fundamentan en especulaciones epistemológicas que les adjudican un más alto grado de validez.

En definitiva, la narrativa de un virus y de una pandemia está fundada en los discursos que cada sociedad convalida como los más propios a las condiciones de verdad de su época. Por eso mismo el presidente Fernández puede desplazar su investidura y ser visto como el maestro de todos y de todas, porque nos aporta una manera de ver sobre aquello que es un enemigo invisible y que nos puede afectar porque no lo vemos.

La nota anteriormente referida escrita por Alberto Kornblihtt, narra muy bien y para la comprensión de un público amplio, la manera en que los virus afectan a las células de los organismos. Es importante el gesto narrativo en el autor de la nota, porque como venimos diciendo, un virus por el simple hecho de ser invisible solamente puede ser puesto a la vista si es narrado, pero además a partir de ello se procura explicar distintas deliberaciones acerca de si la cantidad de testeos es la correspondiente y otras cuestiones que conforman el acervo de debates en medio de la pandemia.

Una primera dimensión comunicativa es el carácter político que el discurso debe asumir para poder esgrimir los argumentos científicos, indicando esto algo también conocido en la epistemología, y es que todo discurso validado cientí-

ficamente lo está antes políticamente, y que no hay verdad científica por fuera de sus condiciones políticas, culturales e ideológicas de conformación y regulación. Pero además conlleva una significación estrictamente contemporánea: las comunicaciones y narrativas válidas en el presente deben discutir y desacreditar formaciones discursivas, sean expresiones de dirigentes o especialistas o informaciones sin sustento conocidas como *fake news*, que constituyen específicas lógicas de sentido.

Esto significa que lo anterior que expusimos toma valor porque la convalidación científica acerca del virus SARS-CoV-2, debe acreditarse narrativamente. Dicho de forma concreta, una *fake news* es una narrativa que si establece núcleos de sentido a nivel social se valida como discurso verdadero más allá de su no probabilidad empírica; lo que equivale a decir que de lo que se trata siempre es de las disputas de narrativas, algunas de las cuales se registrarán por valores de verdad que están sostenidos política y científicamente por toda una tradición de normas y métodos, de escuelas y de teorías, pero que sin embargo, en este llamado mundo posmoderno y de condiciones globales, no dejan de estar cuestionados por enclaves de sentido que se diseminan entre redes de comunicación y fundan otros regímenes de verdad.

Por eso la comunicación política y las decisiones gubernamentales acerca de la pandemia por Covid-19 y su consecuente aislamiento social, preventivo y obligatorio, no debe prescindir del conocimiento de que toda verdad científica está formalizada en una narrativa que lo hace eficaz, algo que bien entiende Kornblihtt. Pero además es impor-

tante que esa comunicación política comprenda que las narrativas que formalizan y sustentan esas verdades científicas no pueden ser unidimensionales y atender a una única variable otorgándole un carácter y valor universal. Es importante que si lo que se pretende es un enfoque preventivo que toma como objeto a personas, los discursos validados a nivel gubernamental y que por ahora atienden al carácter estrictamente médico y sanitario de la situación, se articulen con otros de tipo sociológico, psicológico, antropológico, etc., posibilitando esto una ampliación de los campos de percepción, saber y análisis de una problemática que probablemente se extienda bastante más en el tiempo.